

## PENSAMIENTO XX.

RENSAMIENTO XY



E que mi penultimo Pensamiento no ha defagrado á las Damas , y yá se deja discurrir el placer,

que he recibido en su aprobacion. En efecto , havrán visto en èl una parte del candor , y la ingenuidad , que les es tan agradable , y que me he propuesto observar en todos mis Escritos. Ahora voy á hablar tambien de las Damas , y espero no me negarán sus sufragios , si , como deseo , reconocen un espíritu de verdad , y unos designios bien nacidos en orden á su bien.

Uno de los medios , y quizá el mas seguro , para conocer à nuestros semejantes , es el de observarlos por la parte que mira à la vida civil , y al modo de obrar en las cosas de uso frequente en la misma vida. Una , ù otra vez saben

M 2

las

las personas habiles dominar su genio, y poseerse de modo, que se manifiesten muy diferentes de lo que son. El trato diario hace caer la mascara, y conocer nuestro genio, è inclinaciones. Yo pienso hacer un bosquejo de las de nuestras Damas Españolas, examinando el genero de vida, que suelen hacer generalmente las mugeres, à quienes acostumbramos dár el nombre de Damas; y teniendo ésta un influxo inmediato sobre las costumbres, la comprehension menos viva podrá hacer la aplicacion sin dificultad.

Levantase por la mañana una Dama de estas, que presumen de tales, y à quienes una cierta riqueza, ò el capricho de algun hombre ha puesto, como suele decirse, en charpines. La primera diligencia es tomar chocolate. Las que son afeadas

das suelen pedir agua para lavarse, y se lavan en efecto ; pero estas son el menor numero , y solo aquellas, faltas de noticias , que no han cursado en la escuela del buen parecer , ni saben las reglas de conservar la belleza. Las que entienden este arte , figuen otro rumbo. Un pedazo de bayeta , humedecido , y no con agua , les sirve de Jordán, sacrificando un poco de porqueria al idolo de conservar la tèz.

Yà se vè que no quiero mezclarme en asuntos mayores , tocantes al departamento del rostro ; y bien que estos me darian un dilatadísimo campo , si quisiese entrar à examinar el por menor de los aderezos , unguentos , y falserillas , con que el arte suele hacer milagros , dandonos , à pesar de la naturaleza , ciertas hermosuras pintadas , y bellezas de por dia ; esti-

mo mas perder las sales , y chistes, que produciría esta materia , que darla al público , quizá con perjuicio de alguna inocente , à quien la natural curiosidad pudiera hacer caer en tales extravagancias.

Dá Madama una buelta à su casa con pretexto de ver si reyna en ella el orden , y el asseo ; pero en la realidad solo por hacer un poco de exercicio , y digerir su chocolate : empieza à reñir à criados, y criadas : nada està bien puesto, nada à su gusto. La Criada se ha levantado tarde : el Cochero no ha venido à tomar la orden : el Lacayo se ha dejado una ventana abierta : el Page ha olvidado escribir el papel à una amiga , y el Comprador no ha venido aún de la Plaza. Hay gritos , juramentos , y maldiciones. La Criada es una insolente: el Cochero un borracho : el Page

un

un bruto : el Lacayo un salvage ; y el Comprador un ladron digno de la horca. Todo se rebuelve : todos gritan ; y el diablo parece que anda suelto en la casa. La Señora trata à sus criados de *enemigos precisos* ; y ellos por consecuencia forzosa la miran como à enemiga. Diceles palabras injuriosas , y ellos la responden sin decoro. Miralos sin humanidad, y como esclavos , y ellos à su vez la sirven sin respeto , sublevados contra su tyrania.

Suspendese por un rato esta gresca , y passà Madama al Tocador. Suponese que entran à èl las visitas: de otro modo no sería posible que sufriese las dos horas del martyrio quotidiano , ni las quatro , que corresponden al peynado de primera classe con rosas , y claveles.

Acabada esta faena , empieza la del vestirse , que segun la delicada

proligidad de las Damas, y el sin-  
numero de frioleras, y digecillos,  
que emplean en su adorno, no  
deja de ser un trabajo mas que me-  
diano, tolerable solo por el afan  
de parecer bien, que es el deseo  
innato en las mugeres.

Todas estas sérias ocupaciones  
suelen terminarse por embiar una  
docena de recados, y papeles in-  
tiles à otras tantas amigas, para  
avisarles que Madama se queda en  
casa, que vá al passéo, ò que se  
veràn en tal visita: saber que no-  
ticias hay del Marquès, ò cómo  
ha llegado el Conde; y preguntarse  
reciprocamente por el estado de  
su salud, aunque se hayan visto la  
noche antes.

Concluyese el ceremonial, y  
passa Madama al quarto de conver-  
sacion, que es el de la chimenea  
en el Invierno, y alguna pieza fres-  
ca



ca en el Verano. En ésta no la acompaña mas mueble que el abanico, y la Dama passá el resto de la mañana haciendose ayre, muy satisfecha de haver empleado dignamente su tiempo. En aquella suele hacerla compañía un saco de labor, ò una almohadilla : alhajas ambas de tanto uso, como los espadines de nuestros Petimetres. Pero en ambas partes es igual la conducta, y se ven los mismos efectos de la ociosidad. Se preguntan noticias, y se saben embustes. Se sueltan las riendas à la vanidad, y à la murmuracion ; y se saben las personas decentes, y caracterizadas, que entran en la Villa, para embiarles recado de llegada ; à éstas à fin de que vengan à hacerla Corte, y à aquellas para tener esquila de convite, si dàn alguna diversion de bayle, ò musica.

Lle-

Llega la hora de comer, y ordinariamente se sirve en una mesa poco limpia, una comida gruesa, y mal fazonada. Nuestras Damas por la mayor parte no son las mas aseadas; y las que se pican de mas pulcras, suelen contentarse con serlo en los zapatos, los vuelos, y el escote: prefieren el presentarse con una bata rica, al placer de tener un amigo á su mesa; y la limpieza del coche, guarniciones, y mulas, al aseó de su misma persona.

Duermese la siesta, se va al Paseo, ó se passa la tarde en la Comedia, ó la visita; y como si este genero de vida les dexasse demasiado tiempo de que disponer, y no supiesen en qué emplearlo, se ponen à jugar para llenar este hueco, y lograr por su medio aumentar su corte, y juntar una sociedad, tanto mas numerosa, quanto el necio, y  
el

el hombre de talentos hacen igual figura al rededor de una mesa de rebefino. Es necesaria alguna diversion, dicen nuestras Damas : nada es mas justo. ¿Pero su ingenio no ha podido hallar diversion mas digna, que la de disputarse un poco de dinero, muchas veces con empeño, y algunas sin decencia? ¿Puede ser diversion el aumentar la passion del interès, que infelíxmente está demasíado arraygada en los corazones? ¿Es entretenimiento passar una buena parte de la vida, sin mas conversacion, que la que motivan las mismas cartas, haciendo depender la serenidad, ò la inquietud del vario gyro de éstas? Quizà será entretenimiento para las dichosás en el juego. Las que no lo son, harían muy bien de no jugar; y si vieran la cara que ponen á un caballo de copas, ò á un dos, que pierden

den en ultima, y sobre todo á un rebefino cortado en tiempo, estoy seguro de que no querrian volver á jugar en su vida.

Llega la hora de retirarse, y lo hacen citandose para el dia siguiente, en que continúan la misma vida.

¡ Y què haya quien no se averguence de tener vida tan ociosa! ¡ Y què haya padres, y maridos, que mientras ellos estàn afanando para el sustento, y la decencia de sus mugeres, ò hijas, sufran que estèn éstas haciendose ayre con el abanico, teniendo al oído el Cortejo, haciendo alarde de sus galas en el Passéo, ò perdiendo el tiempo en el Tocador! Yo me confundo, y no puedo hallar el origen de esta paciencia. ¡ Oh! Señor, que son mugeres... En hora buena: yá lo sè; pero estas mugeres no comen, no visten, no calzan, no se en-

engalanan , y no arruinan muy pulidamente con sus vanidades à los padres , y à los maridos? ¿Pues afsi como saben hacer esto , por què no saben aplicarse á alguna labor util? No digo yo que tomen la azada , el escoplo , el timòn de un Navìo , ni las armas. ¿Pero què , no hay otras ocupaciones? ¿Han de venir los hombres á hacer las labores domesticas? Esto solo falta ; pero no hay que afligirse : segun vãn las cosas , no passará mucho tiempo sin que los hombres se vean precisados à hacer sus camisas , y las de sus mugeres ; y éstas estaràn dando saltos , y bueltas en un bayle , mientras nosotros trabajemos con el dedal , ò la rueca.

Està una Señora de piè en una pieza de su quarto , y vè un taburete en lugar que no le corresponde. Nada sería mas util que el col-

lo-

locarlo ; pero no Señor : esto fuera perder sus privilegios de Ama , y ajar su dignidad con un exemplo muy pernicioso , y de malísimas consecuencias. Ha de venir el criado , que quizá estaba sirviendo en cosa mas util : ha de mudar el taburete , y llevarse de camino un millon de impertinencias. Y diganme Vms. Señoras , ¿ esas lindas manos se les han dado à Vms. solo para lavarlas con pasta de almendras , y depositarlas despues en un par de guantes ? Vms. parece que así lo creen ; pero yo entiendo todo lo contrario. En tal caso la naturaleza , ò por mejor decirlo su Autor, huviera dejado á Vms. sin manos, dandolas solamente à los infelices, que destinaba al impertinente exercicio de servirlos.

Yo sè de una Señorita , criada con alguna escaféz , que mientras  
 cf-

estuvo en casa de sus padres, sabia peynarse, calzarse, y vestirse, y era la muchacha mas mañosa de todo el barrio: casóse despues con un sugeto rico: al punto se le olvidò quanto sabia, y apenas tres criadas eran bastantes para servirla à su gusto en estos ministerios.

Lo que à Vms. les falta es hacer que las criadas les subministren la comida, y el tabaco, les hagan ayre, y anden á su lado con el pañuelo; y al punto que Vms. lo pongan en práctica, soy de dictamen de que se hagan cortar las manos, como trastos inutiles; y no hay que detenerse en la impropriedad, que tendrá entonces el necio, y pesado cumplimiento de *bese à Vm. las manos*, que repiten à cada Dama de las que hay en el estrado. Para estos casos es el ingenio. Decir: *Bese à Vm. la nariz*, y està acabado.

Fi-

Finalmente, las Damas pretenden darse ayre de Duquesas con esta inaccion, y lo yerran. Yo conozco muchas de estas Señoras muy aplicadas, y de cuyas manos han salido adornos muy curiosos para los Templos. ¿Pero què digo? Que levanten la vista las Damas, y examinen si en el parage mas respetable, y mas acreedor à nuestra veneracion, se han passado, ò se pasan los dias en ociosidad. ¿Y sin embargo seràn capaces de continuar en su pereza? Pues, Señoras, consuelense con saber, que toda persona, que no procura emplear utilmente su tiempo, teniendo facultades para ello, ni procede como racional, ni como Christiana, y que son muy sospechosas las costumbres de qualquiera, que tiene el ocio por officio. Yo soy muy poco hombre, y muy limitado para poder dár dictamen



men à mi Soberano , ni à sus Ministros ; pero si me viera en este caso , havia de procurar , que la ordenanza contra vagos se estendiese à las mugeres. Estoy seguro de que se encontrarian vagas à montones , y á fé que no faltaria en que emplearlas.

Quizà creen Vms. que todo esto es efecto de mi mal genio , de una propension maligna á la maledicencia , ò de algun resentimiento particular contra las Damas. Vms. se equivocan , Señoras mias. Yo deijo de decir muchas cosas , porque no quiero lastimarlas ; y si quieren verlo claro , oygan parte de lo que callo , y de lo que dice el Autor del Libro intitulado *El Amigo de las Mugeres* , que traducido es como se sigue:

„ El trabajo es una ley de la natura-  
 „ turaleza.... de la qual ni la cali-

N

„ dad,

„ dad , ni la fortuna , ni el sexo pue-  
 „ den dispensar.... ¿ Y cómo es pos-  
 „ ble que las Damas se atrevan , sin  
 „ avergonzarse , à partir con un es-  
 „ poso laborioso los honores , con  
 „ que la sociedad paga sus trabajos ,  
 „ mientras ellas passan su vida en  
 „ una ociosidad perjudicial à si mis-  
 „ mas , y á su familia?... Si la classe,  
 „ ò la fortuna las dispensan de los  
 „ trabajos multiplicados , que oprimen  
 „ à las mugeres del vulgo , no  
 „ por esto estàn esentas de la ley  
 „ general. Colocadas en diferente  
 „ esfera , estàn sujetas à otro gene-  
 „ ro de accion , proporcionado à su  
 „ educacion , y à su estado... Para  
 „ autorizar la pereza , alegan las  
 „ mugeres la debilidad de su conf-  
 „ titucion , siendo asì que es la mis-  
 „ ma pereza la que la debilita , y  
 „ destruye el juego de los orga-  
 „ nos.... Es muy dificil conciliar la  
 „ pro-

„prodigiosa actividad de las muge-  
 „res, quando la voz de los place-  
 „res, ò de las passiones las llama,  
 „con la indolencia, à que suelen  
 „condenarse, quando faltan estos  
 „motivos..... En una palabra: es  
 „preciso un trabajo real, y diario:  
 „el cuerpo, y el espíritu deben te-  
 „ner cada uno su tarèa. Hacer nu-  
 „ditos, y darse ayre con el abani-  
 „co, todo viene à ser una misma  
 „especie de trabajo. Es menester  
 „un genero de ocupacion, que  
 „pida cuidado, como las obras de  
 „aguja, el dibujo, &c. las mugeres  
 „aprendieron todas estas cosas en  
 „su primera edad, y no sería sin  
 „duda para olvidarlas en la segunda.

„Quando vemos lo que los  
 „antiguos nos dicen del modo de  
 „vivir de las mugeres de su tiem-  
 „po, no podemos mirar su traba-  
 „jo como indiferente. Homero

„ nos habla de Princesas , que en-  
 „ cargadas de la economía de sus  
 „ casas , y de los cuidados dome-  
 „ sticos , hacian tambien los vestidos  
 „ de sus esposos , y familias. Nos  
 „ pinta à Andromaca empleada en  
 „ bordar : à Helena haciendo ricas  
 „ alfombras. La famosa Penelo-  
 „ pe , y su tela son muy conocidas.  
 „ Theocrito , Terencio , Virgilio , y  
 „ otros muchos Autores Sagrados,  
 „ y Profanos , nos hablan de la vi-  
 „ da activa , y laboriosa de las mu-  
 „ geres ; y en Roma , segun Sueton-  
 „ nio , aun en los tiempos de cor-  
 „ rupcion , Augusto no llevaba otros  
 „ vestidos , que los que le hacian su  
 „ muger , y hermana.... Muchos  
 „ exemplos havria que citar sobre  
 „ este asunto. Los Alemanes , Na-  
 „ cion prudente , y una de las que  
 „ menos han olvidado las antiguas  
 „ costumbres , mantienen entre las  
 mu-

„ mugeres el amor al trabajo , que  
 „ tienen ellos mismos. En todas las  
 „ Cortes de Alemania las Princesas  
 „ trabajan frequentemente en me-  
 „ dio de sus Damas , y no se aver-  
 „ guenzan de ocuparse en los cui-  
 „ dados domesticos.... En una pa-  
 „ labra , creen , que el amor al tra-  
 „ bajo es una virtud precisa para  
 „ mantener las otras , y que hace  
 „ honor á su sexo sobre el mismo  
 „ Trono.

**S**E està representando en el Co-  
 liséo de la Cruz una Come-  
 dia intitulada : *El Valiente Eneas,*  
*ò Dido abandonada.* Yo estaba  
 pensando dàr al público una breve  
 noticia , quando llegò à mis manos  
 el Diario Enciclopédico , que hace  
 de ella un ligero extracto ; porque  
 como esta Comedia se imprimiò  
 hace algun tiempo , ha havido el de

N 3

que

que llegue à Boullòn , y venga á  
 nuestra mano el dictamen , que han  
 formado sus sabios Autores , que  
 traducido á la letra , es el siguiente:

„ Aunque el Rey de España fo-  
 „ menta las Ciencias , y las Artes , y  
 „ las anima con su proteccion ; y  
 „ aunque los Españoles sean una  
 „ Nacion de mucho entendimiento;  
 „ con todo esto no vemos que las  
 „ letras hagan los progressos , que  
 „ se debieran esperar.... Quizà se  
 „ creerà , que si la España no se dis-  
 „ tingue por sus luces Philosophicas,  
 „ cultiva á lo menos con felicidad  
 „ las bellas Artes ; pero este tambien  
 „ sería engaño. Todas las piezas de  
 „ Theatro , que ahora salen al pú-  
 „ blico , se modelan sobre las de  
 „ Lope de Vega , Calderon , y Mo-  
 „ reto. Aunque no se puede negar  
 „ talento à estos Poetas.... se descu-  
 „ bre tanto la barbarie de su siglo  
 „ por

„ por entre los rasgos de genio,  
 „ que de quando en quando bri-  
 „ llan en sus piezas, que no debian  
 „ servir de modelo á los modernos,  
 „ que emprenden la misma carre-  
 „ ra.... Así con mucho genio esta  
 „ Nacion no ha producido hasta  
 „ ahora mas que piezas disformes,  
 „ y monstruosas, donde todo lo ba-  
 „ jo, y lo bufon se mezcla con lo  
 „ sublime, y lo pathetico.

„ La Comedia se intitula : *El*  
 „ *Valiente Eneas, ó Dido abando-*  
 „ *nada.* Este asunto, como se sa-  
 „ be, ha sido bien tratado en Fran-  
 „ cia, y en Italia por Mr. *le Franc,*  
 „ y por el Abate *Metastasio.* Si el  
 „ Autor Español huviera seguido las  
 „ huellas de estos dos ilustres mo-  
 „ dernos, huviera podido hacer una  
 „ pieza estimable; pero no : el mal  
 „ gusto de su Nacion lo ha arrastra-  
 „ do; y en lugar de observar las tres

„ unidades, que el buen gusto mira  
 „ como sagradas, y las que solo la  
 „ barbarie puede violar, ha dividido  
 „ su pieza en tres Jornadas..... que  
 „ no están llenas, sino de cosas ba-  
 „ jas, y triviales. Los caractéres de  
 „ Dido, y Enèas son enteramente  
 „ defectuosos. No hay en ellos na-  
 „ da, que pueda caracterizar à un  
 „ Heroe. La Tragedia es una ac-  
 „ cion, en que todo debe estàr en  
 „ movimiento; pero en la pieza,  
 „ que examinamos, hay tal falta de  
 „ interès, y tal frialdad de accion,  
 „ que el oyente se enfria, sin que  
 „ haya cosa que lo commueva. No  
 „ hay una situacion bien dispuesta,  
 „ ni se vè contraste alguno de pas-  
 „ siones.....

¿ Què Español, que tenga un  
 poco de fangre en las venas, no se  
 enciende en justa indignacion con-  
 tra el mal gusto de su Patria, viendo  
 la



la mucha razon , que tienen los Eſtrangeros para tratarnos aſi , y llamarnos barbaros ? Lo peor es , que en quanto à la Comedia preſente los Eſtrangeros no lo han dicho todo. Tampoco yo quiero entrar en circunſtanciarla por menor. ¿ Quien puede tener aguante para hacer la analyſis de una pieza , donde todo es monſtruoſo , y donde jamàs ſe vè un raſgo de guſto , ni razon ? *Dido* es una muger ordinaria , una enamorada vulgar , amante como pudiera ſerlo una de Lavapies , tímida , y puſilanime , que tiembla à la viſta de un ſabre : ninguna altura en ſus ſentimientos : ninguna ſublimidad en ſu expreſion , y ninguna decencia en ſu conducta. Ella hace ſu Tocador ſobre el Theatro ; y tiene tan poca dignidad en ſus acciones , que quando *Eneàs* ſe quiere ir,

ir , lo agarra con indecencia , y parece una de estas mugeres , que tiran de la manga. La mas ordinaria en la vida civil , que hiciera lo que *Dido* , sería ridicula , y despreciable.

Los demás caractéres siguen los mismos passos. *Enèas* nunca es Heroe : jamás sublime. Es un guapetòn de jaquetilla : un baladron insolente , y de mala crianza , que sin guardar respeto ni al carácter de *Yarba* , que aunque negro , era Rey , ni à sí mismo , le dice tantas , y tan grofieras desverguenzas , que solo pudo haverlas aprendido en el Barquillo. Pero esto no hay que estrañarlo , porque ciertamente el tal *Enèas* está mal criado ; pues à la misma *Dido* , sin respeto à sus faldas , le dice otras tantas ; y al buen *Ilionéo* , sin conciencia , y solo porque le daba un buen consejo , lo

lla-

llama *traydor* : expresion muy frequente en su bello estilo.

*Yarba* es un buen hombre , por fortuna de genio pusilamine , que se deja tratar con insolencia : valiente solo à traycion ; pero cara à cara cobarde , y dejandose llenar de desverguenzas , lo que no es poca dicha ; pues si este hombre tuviera un poco de valor , con lo provocativo de *Enèas* no se huvieran podido averiguar.

Los Graciosos son la cosa menos graciosa del mundo. Son unos bufones insipidos , y fastidiosos , que no se pueden oir sin tener gana de vomitar. No solo tienen la impropriedad de mezclar bufonadas en una accion tan trágica , sino que las mismas bufonadas son frias , y desabridas ; y lo mejor es , que acabada la Scena , quando los Aètores se retiran , ellos se quedan sobre el Theatro

tro à decirse dos gracias muy ton-  
tas, que no tienen ninguna conec-  
cion con la accion del Drama, y  
donde solo se vè el conato de hacer  
reir, que produce gana de bostezar.

Conducta no se huele. La ma-  
teria sería muy vasta. ¿Pero quièn  
dejará de irritarse al vèr una inde-  
cencia, una grosseria, y un defati-  
no como el del principio de la se-  
gunda Jornada? Sale *Yarba* Emba-  
xador de sí mismo. Ofrece á la  
Reyna varios regalos, que trahe, y  
le propone casamiento con su So-  
berano. La Reyna dá comision á  
*Roncas* de que responda por ella.  
Es menester saber, que este *Roncas*  
es el bufon de la Comedia: un cria-  
do bajo, y ordinario, que corres-  
ponde á un Lacayo, el qual no de-  
bia estar en la Corte, y menos en  
ocasion de tanta ceremonia. Allí es-  
taban todos los principales Señores:  
fin

sin embargo , para que se vèa que todo consiste en fortuna , *Roncas*, sin pretenderlo , es quien logra comission tan distinguida. *Roncas* lo estraña : conoce que esto no le correspondia , y llama à la Reyna *borracha*. No obstante, sale de repente , se pone frente de *Yarba* , y al infeliz negro lo carga de oprobrios toscos , y pesados : lo llama *morcilla* , *tizòn* , *carbòn* , *alma negra* , *asqua apagada* , y otras cosas , que havria aprendido entre los Lacayos , sus compañeros. A *Yarba* no le gusta ; pero *Dido* lo escucha tan serena , que no parece mas bien criada que èl. Verdaderamente el tal *Roncas* era un bufon poco gracioso , pero muy atrevido ; y *Dido* tenia muy consentidos à sus criados.

En quanto al estilo , de esto no se hable. Hinchado , abultado , y sin substancia. Se conoce que quiso imitar aquel genero gigantesco de expresiones , que suenan mucho , y que nada dicen : aque-  
llas

llas metáforas huecas, llenas de ruido, y vacías de sentido: hyperboles estremadas, palabras nuevas, y pensamientos falsos. Vaya para muestra estos dos versitos, que dice *Enèas*, pintando la destruccion de Troya:

*La y Granicèa el Cielo à Troya,  
y Troya al Cielo apedrèa.*

Notese el *granicèa*, palabra altisonante, y nueva, debida à la facundia del Autor, y la estrechèz de la Poesìa. Porque si huviera dicho *graniza*, el verso estaba corto: ¿pues què remedio? Para esto es el ingenio: decir *granicèa*, y catate hecho el verso, y la lengua Española mas rica. A la verdad que este solo hallazgo mereciera muchos elogios, si no se llevàra la atencion la hermosura de aquella bella frase *y Troya al Cielo apedrèa*. Frase nueva: imagen que retrata con propiedad, y locucion llena de energia, y elegancia. Pues así es por la mayor parte el estilo de la que llaman Comedia.

¿Y

¿ Y no tenemos verguenza de que en la Corte de una Nacion tan grande como la Española se representen cosas tan absurdas , que nos hacen passar por barbaros en el concepto de todas las Naciones? Yo bien sé , que la parte sana , y cultivada de los Españoles siente , y declama contra el abuso , y desorden de sus Theatros : que todos gritan por su reforma : que muchos no tienen el valor de asistir à ellos ; y que si algunos van , es porque no saben en qué ocupar aquellas horas inútiles de tiempo. ¿ Pero cuándo se verá , que toda la Nacion conozca la utilidad de esta mejora? ¿ Cuando será el día , que empiece à verse algun juicio en las piezas , y alguna correccion en las costumbres ? Y démonos por contentos de que en esta pieza no veamos mas que el desorden , y el desbarato del buen sentido ; pues estamos llenos de otras cargadas de indecencias , de objetos lascivos , de desordenes aprobados , y delitos exaltados :  
 me-

medias, donde se predica la corrupcion, y se lisonjea al vicio. Padres, Madres, no embieis vuestros hijos à la Comedia. Allí veràn lo que vuestra educacion les procura esconder: allí vuestra hija aprenderà à casarse contra vuestro dictamen, y al antojo de su ciego capricho. Allí verà à la primera Dama ir de tapadillo à casa del Galàn; y observarà que el padre es el burlado, y ella la aplaudida. Vuestro hijo aprenderà las leyes del pun-donor, contrarias à las del Evange-lío, y las del Rey; y sabrà que queda deshonrado, si no resiste à lo que el Rey, y Jesu-Christo le man-dan. En fin, allí veràn que la pureza, y la inocencia son ridiculas, y que la desemboltura, y el desorden son galas. No, no los embieis: esperad à que un dia sereno luzca sobre España, y que los Theatros se reformen: entonces si, embiadlos con diligencia. ¡ Dichoso el Espa-ñol, que sea testigo de tiempos tan felices!